



Hacer arte y rehacer el mundo en Venecia

53 Esposizione Internazionale d'Arte. Biennale di Venezia

Joan M. Marín

Universitat Jaume I. Castelló

En 1895 se inauguró la primera edición de la Biennale, desde entonces Venecia se convierte cada dos años en uno de los puntos de encuentro más importantes del arte. La clara vocación de mostrar el arte de “última hora” que desde el final de la Segunda Guerra Mundial ha venido mostrando la Biennale, la siguen convirtiendo –pese al indiscutible auge de otras muestras– en un observatorio privilegiado de la producción artística internacional. La historia de la Biennale concentra gran parte de la reciente historia del arte y de los cambios sociales acaecidos en las últimas décadas: los experimentos libertarios así como la mayor politización del arte a partir del 68; la eclosión del arte feminista en los años setenta; la interrelación entre arte y tecnología, que no ha dejado de potenciarse desde la década de los ochenta; la postmodernidad; la transmodernidad; la... no hay cuño nuevo en el arte que no haya dejado su impresión en la Biennale.

También, a lo largo de los años, ha ido variando la estructura organizativa de la muestra, que no ha

dejado de aumentar sus espacios expositivos. A los pabellones nacionales instalados en los Giardini se sumaron las Corderie dell’Arsenale, en las que en los años ochenta se institucionalizó el “Aperto”. Como recuerda Rosalía Torrent, en su libro sobre la historia de la Bienal, este espacio estaba “reservado para arte y artistas emergentes y en él se pretendía llevar a escena las más novedosas realizaciones prácticas del momento, aquellas que por la propia configuración especial de la Muestra, difícilmente podían tener cabida en la misma, al menos de forma masiva y sistemática”. Aunque el Aperto desapareció hace tiempo, el espacio del Arsenale sigue recogiendo, todas las ediciones, algunas de las obras más innovadoras de la Bienal

En su 53 edición, a pesar de tener un menor presupuesto que en años anteriores, la Bienal ha seguido creciendo. Para esta ocasión, y con la intención de perdurar en sucesivas ediciones, se han habilitado algunos de los almacenes y atarazanas del Arsenale Novissimo, donde tienen lugar algunos de



John Baldessari, Intervención sobre el Palacio de las Exposiciones, 2009.

los llamados “Eventos Colaterales” más interesantes de este año. Sin duda, la Biennale continúa siendo un macro-acontecimiento artístico; al Palacio de las Exposiciones y a los treinta históricos pabellones ubicados en los Giardini, hay que sumar otra treintena de pabellones nacionales diseminados por toda Venecia en iglesias, ex-conventos y palacios renacentistas. Además, paralelamente al desarrollo de la muestra, se realizan casi cien exposiciones y eventos artísticos colaterales. En total, no menos de setecientos artistas exponen sus obras.

Este año, Estados Unidos ha ganado el León de Oro a la mejor participación nacional con una exposición, casi retrospectiva, de la obra de Bruce Nauman (n. 1941). Consagrado en la actualidad como uno de los grandes artistas internacionales, su trayectoria se ha desarrollado desde una visión conceptual del arte que concede primacía a la idea y al proceso creativo que ésta desencadena sobre el resultado final. En la exposición podemos encontrar piezas emblemáticas del autor como el conocido neón que proclama con ambigua ironía que



Bruce Nauman, *The True Artist Helps the World by Revealing Mystic Truths*, 1967. Pabellón de Estados Unidos, Venecia, 2009.

“el verdadero artista ayuda al mundo revelando verdades místicas” (*The True Artist Helps the World by Revealing Mystic Truths*); o sus esculturas de manos, o las inquietantes fuentes realizadas con cabezas colgantes.

Una de las cuatro menciones especiales del jurado ha sido para los artistas Michael Elmgreen (n. 1961) e Ingar Dragset (n.1965) por haber “reimaginado” el concepto de pabellón nacional. En su proyecto *The Collectors* han creado un “barrio transnacional” que abarca los pabellones de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. Se trata de un juego de transposición y superación de lo nacional y lo inter-nacional. También, tanto por la temática general –el coleccionismo–, y la trama implícita en la exposición –la misteriosa muerte en la piscina de un escritor y coleccionista de arte homosexual antes de terminar de escribir su autobiografía erótica– como por el contenido de las obras allí expuestas, constituye una indagación sobre las fronteras porosas entre lo privado y lo público. Los comisarios del proyecto han conseguido conjugar con una gran armonía –no exenta de sentido del humor– muestras de la variopinta creatividad de más de veinte artistas.

Francia mantiene en esta edición su vocación de crear espacios sugerentes. En su creación *Le grand Soir*, Claude Lévêque (n. 1953), maestro en



Proyecto *The Collectors*, detalle de la instalación. Países Nórdicos, 2009.

la puesta en escena, ha transformado el pabellón francés en una dorada jaula por cuyos pasillos centrales en forma de cruz deambulan los espectadores en una sensación de inquietante irrealidad. En los extremos de los pasillos laterales, a modo de metáfora nihilista, el viento agita con violencia dos banderas negras que ondean en el interior de dos oscuras habitaciones.

Rusia, tanto en producción artística como en la faceta de mecenazgo institucional o privado, ha estado presente en numerosos frentes de la Biennale. Su pabellón nacional presentó *La Vittoria sul futuro*, un sugerente proyecto con los mismos rasgos excesivos y confusos que el pasado reciente y el presente de la propia sociedad rusa. Entre las aportaciones de los siete creadores que coinciden en este pabellón, llama la atención Andrej Molodkin (n. 1966), el artista que rellena sus obras de petróleo y de sangre humana y que, en los últimos tiempos, anda obsesionado con el propósito de obtener petróleo a partir de la combustión de cadáveres humanos. “Todo en lo que creemos –afirma– son instrumentos vacíos que carecen de sentido, por eso los relleno de petróleo, que es lo



Claude Lévêque, *Le grand soir*, intervención sobre el pabellón francés, 2009.

que mueve el mundo, y de sangre. Utilizo sangre humana porque no tendría ningún sentido utilizar la sangre de los animales. El hombre es el único que mata a su semejante por petróleo. El resto de animales no". En su obra *Le rouge et le noir*, el provocador Molodkin rellena con estos líquidos elementos el interior vacío de dos Nikes de Samotracia esculpidas en vidrio. El vacío interior del símbolo de la victoria relleno con sangre y petróleo: toda una metáfora. El dato –real o inventado– de que la sangre utilizada procediese de soldados rusos que lucharon en la guerra de Chechenia ha llevado a algunos a suponer una implícita crítica política. Tal vez sea mucho suponer en esta obra incluida en un proyecto que, no lo olvidemos, ha recibido del gobierno ruso un poderoso respaldo. Tiempos de exceso y de confusión.

La mujer y la muerte son los dos temas cardinales de la artista Miwa Yanagi (n. 1962), que presenta su obra en el pabellón de Japón. En *Elevator Girls*, la primera serie que le dio renombre internacional, Miwa mimetizó en sus fotografías la estética de los centros comerciales para cuestionar la condición de la mujer en la sociedad japonesa contemporánea. En su posterior serie *My Grandmothers*, a modo de contrapunto siniestro de la tiranía del aspecto juvenil que impone la sociedad, ensayó con la manipulación de la imagen fotográfica, haciendo envejecer artificialmente el semblante de las jóvenes mujeres fotografiadas. En cuanto *Wind-swept Women: The Old Girls' Troupe* (Mujeres azotadas por el viento: La Compañía de las Viejas Muchachas),

la obra que exhibe en la Biennale, está constituida por enormes fotografías enmarcadas en las que las jóvenes-viejas mujeres se levantan desde poderosos contrapicados; parecen rebelarse con furia salvaje a la muerte que asciende a través de sus piernas marchitas... o tal vez, al contrario, ellas mismas sean la personalización furibunda de la muerte. Bajo un enorme manto negro, el pabellón enlutado de Japón es su recinto.

Aunque Polonia y Hungría no han obtenido la misma repercusión mediática que las aportaciones hasta ahora mencionadas, a nuestro juicio presentan proyectos muy sólidos. Una belleza inquietante envuelve al espectador cuando accede al proyecto *Guests*. Sobre el techo y las oscuras paredes del pabellón polaco, el artista multimedia Krzysztof Wodiczko (n. 1943) presenta una serie de proyecciones cuya perfección técnica lleva al espectador a dudar sobre la naturaleza real o virtual de aquello que está contemplando. En los grandes ventanales proyectados podemos ver al trasluz unas siluetas que trabajan, almuerzan, charlan entre ellas y, a veces, nos miran: son los inmigrantes, “huéspedes por siempre”. Las sombras silueteadas remiten a la difícil visibilidad social de unos rostros indistintos, despersonalizados, que permanecen al otro lado de unos muros sin apertura alguna. Bravo, Wodiczko.

Hungría presenta la instalación *Col tempo –il progetto W* del cineasta y artista multimedia Péter Forgács (n. 1950). Una elegante sobriedad preside esta exposición en la que se indaga con profundidad “la naturaleza arbitraria y dominante de la visión del otro” (András Rényi). Una reflexión oportuna y necesaria en estos tiempos en los que el monstruo idiota pero terrible de la xenofobia se despereza amenazante.

Como ha ocurrido en la mayoría de las ediciones de las dos últimas décadas, también en la presente edición predominan las instalaciones y la producción videográfica. Éste es el caso de Canadá, Reino Unido, Singapur y un largo etcétera. A contracorriente, el pabellón de España realiza un homenaje a la pintura a través de la obra de Miquel Barceló (n. 1957), que presenta algunos de sus últimos cuadros y piezas de cerámica realizados entre 2001 y 2008. Sobre la oportunidad o el conservadurismo de la elección podrán discutir gacetilleros y críticos; en cuanto a la obra en sí misma, magistral, como casi siempre.

Otros artistas españoles están presentes en la muestra “Fare Mondi” que organiza la Biennale. Son



Iván Navarro, *Bed*, 2009.



Andrej Molodkin, *Le Rouge et le Noir*. Instalación multimedia, 2009.

Sara Ramo (n. 1975) que aporta el vídeo sobre el barrio madrileño donde transcurrió su infancia y una instalación inspirada en el cuento Hansel y Gretel. A su lado, también en el Giardino delle Vergine del Arsenale, el dúo formado por David Bestué (1980) y Marc Vives (n. 1978) proyectan *Proteo*, un breve pero divertido vídeo en el que el protagonista se metamorfosea sucesivamente en caballo, motocicleta y maratoniano. Y Jorge Otero Pailos (n. 1971), arquitecto y profesor de la Columbia University de Nueva York, experimenta sobre uno de los muros todavía sin restaurar del Palazzo Ducale; trata de recoger y conservar en capas de látex el polvo y las trazas que el tiempo ha ido dejando sobre el edificio y que, habitualmente, son eliminados con las restauraciones. También hay presencia española en otros eventos colaterales de los que hablaremos más adelante.

Entre los pabellones nacionales situados fuera del recinto tradicional de los Giardini, resultan interesantes las propuestas de Chile, Singapur e Italia. En el pabellón chileno, situado en las Corderie del Arsenale, Iván Navarro (n. 1972) expone su instalación *Threshold* (Umbral), en la que predominan las composiciones realizadas a partir de tubos fluorescentes y espejos. Aunque actualmente vive y trabaja en Nueva York, la mayor parte de su vida se desarrolló en el Chile de la dictadura pinochetista que, a menudo, ha denunciado en sus obras. Sorprende el marcado contraste entre la belleza formal de sus piezas y su dura significación conceptual. Este es el caso de *Death Row* (Corredor de la Muerte); en ella trece puertas de aluminio, en cuyo interior las luces de neón se adentran en la oscuridad, se alinean en una inquietante gradación cromática. O en la obra *Bed* (cama), en la que un juego de espejos refleja



Krzysztof Wodiczko, Guests, 2008-2009.

hacia la profundidad los neones que conforman esta palabra hasta convertirla en un pozo sin fondo que estremece a quien se asoma.

El proyecto que Ming Wong (n. 1971) presentó en el pabellón de Singapur, ubicado en el palazzo Michiel del Brusa en el barrio de Cannaregio, mereció otra de las menciones especiales del jurado. Wong reconstruye la época dorada de la industria del cine en Singapur, antes de su independencia en 1965. A partir de la producción cinematográfica del Singapur multiétnico, Wong muestra la fusión de tradición y modernidad; la identidad y la ambigüedad de una sociedad híbrida y cosmopolita.

Una de las novedades de esta edición de la Biennale ha sido el traslado definitivo del pabellón de Italia al área de las Tese delle Vergine del Arsenale. Sustituye éste al antiguo espacio del que Italia disponía en los Gardini y que, en numerosas muestras anteriores, albergó la Esposizione Internazionale d'Arte, con el consiguiente menoscabo de la promoción de la propia producción artística italiana. En el amplio espacio de su nueva ubicación, Italia ha presentado este año una numerosa, variada e interesante representación de su

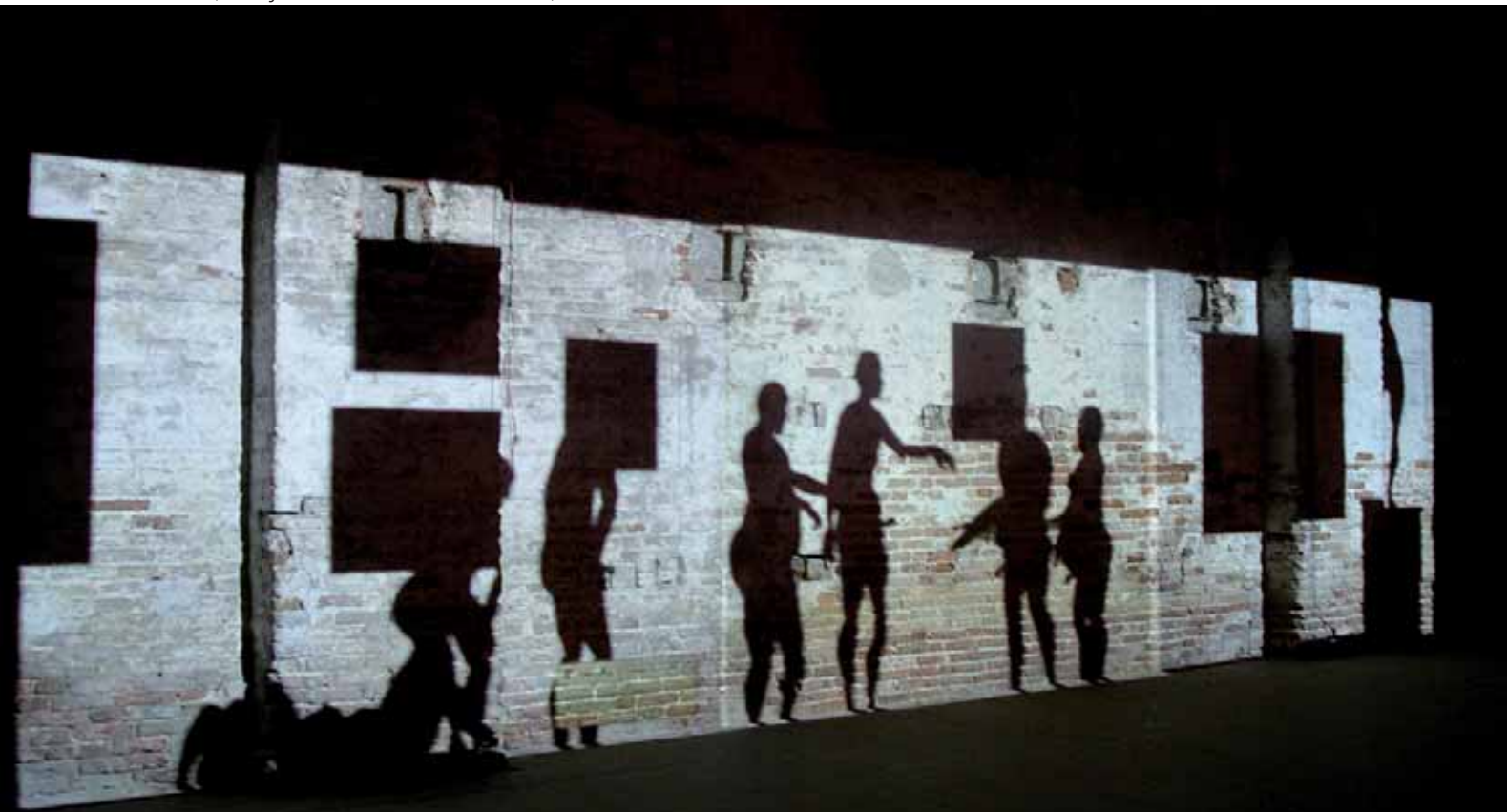
arte más contemporáneo; aunque, naturalmente, muchos críticos y políticos italianos, fieles a sus disputas internas, hayan sido los primeros en no pensar lo mismo. No menos de veinte artistas se reúnen en la muestra *Collaudi*, con la que se homenajea al movimiento futurista, la primera y única vanguardia artística genuinamente italiana, de cuya fundación –con el *Manifiesto futurista* de Marinetti, publicado en 1909– se celebra el centenario.

Aparte de los proyectos expuestos en los pabellones nacionales, cuya elección depende exclusivamente del comisario designado por cada país, la Biennale realiza una Exposición Internacional de Arte en torno a un tema central. El director de esta 53 edición, Daniel Birnbaum, ha elegido para la misma el lema “Fare Mondi”.

John Baldessari (n. 1931), que ha recibido un León de oro al conjunto de su carrera –el otro ha sido concedido a Yoko Ono (n. 1933)– ha convertido la fachada del Palacio de Exposiciones que alberga parte de la muestra *Fare Mondi* en una playa paradisíaca. Al ingresar en su interior, en una gran sala blanca, el artista argentino, afincado en Frankfurt, Tomás Saraceno (n. 1973) ha construido con cuerdas negras elásticas una instalación que remite a las formas esféricas e interconectadas de un universo en formación. Como ya anuncia su mismo título, la obra, *Galaxy Forming along Filaments, like Droplets along the Strands of a Spider’s Web* se asemeja a una alegórica constelación de telarañas.

En la sala contigua se halla la instalación *Experimentet*, por la que la artista sueca Natalie Djurberg (n. 1978) ha recibido el León de plata a la artista joven más prometedora de *Fare Mondi*. Esta instalación nos

Paul Chan, *Sade for Sade’s Sake*. Vídeo de animación, 2008-2009.



sitúa en mitad de un jardín, a la par kitsch y onírico, poblado de unas flores enormes cuyo vivo colorido apenas puede vislumbrarse en la penumbra. Paseando por el interior de este inquietante bosque, el espectador encontrará tres pantallas de vídeo con diferentes películas de animación. Las figuras que aparecen en ellas están moldeadas en plastilina, material que confiere a los personajes cierta ingenuidad infantil. Unos personajes que, sin llegar a perder su tierna apariencia, se entregan a un continuo de acciones sinietras y situaciones grotescas. La temática expuesta –la conjunción de sexo, poder y violencia– es abordada con una cómica y pornográfica irreverencia.

Más adelante, en el Arsenal, hallaremos otra obra que aborda la sexualidad con desinhibición humorística. La proyección *Sade for Sade's Sake* de Paul Chan (n. 1973), una animación sobre las elucubraciones del divino marqués, es un simpático juego de imágenes en el que la pornografía explícita resulta atenuada por la bidimensionalidad de las sombras proyectadas.



Tobias Rehberger, *Was du liebst bringt dich auch zum Weinen*. Proyecto para la cafetería del Palacio de las Exposiciones, 2009.



Lygia Pape, *Ttéia I, C*, 2002. Instalada en el Arsenal, 2009.

El alemán Tobias Rehberger (n. 1966) ha recibido el León de Oro al mejor artista de la muestra *Fare Mondi*, por *Was du liebst bringst dich auch zum Weinen*, su proyecto para el espacio de la cafetería del Palacio de las Exposiciones de los Giardini de la Bienal. En este proyecto, el reconocido talento de Rehberger para fusionar diseño y artes plásticas, utiliza con agresividad la técnica *optical*, salpicando la linealidad predominante del blanco y negro con los alegres e intensos verde y naranja que intercala en algunas piezas del mobiliario. El resultado es un espacio único por su capacidad de sorprender y desorientar la percepción del espectador.

En unos expositores de esta cafetería –también en unas cajas depositadas en las Corderie del Arsenal– se podían recoger gratuitamente unas postales con el nombre *Venezia* sobreimpresionado. A primera vista, nada las diferencia de las postales turísticas convencionales. Sin embargo, al mirarlas con detenimiento, se podía descubrir que si bien todos los paisajes que aparecen en ellas tienen como denominador común la presencia del agua, ninguna de estas vistas pertenece a la ciudad. Un millón de estas postales forman la base del proyecto de Aleksandra Mir (n. 1967), *Venezia, todos los lugares contienen otros*. La artista polaca, utilizando un soporte y una estrategia publicitaria, realiza un experimento de eco surrealista y juega al equívoco con los estereotipos. En este proyecto el espectador activa la obra y prolonga su presencia más allá del ámbito de la exposición. Aleksandra espera que alguna de estas postales termine, dentro de trescientos años, en la estantería de algún anticuario a orillas del Sena. Tal vez algún turista pueda exclamar entonces: “¡Mira cómo era Venecia!”.

Más allá de los Giardini, la muestra *Fare Mondi* continúa en el Arsenal veneciano. En la primera sala de las Corderie del Arsenale hallamos la obra de Lygia Pape (1927-2004), una de las artistas más innovadoras del arte brasileño de la segunda mitad de siglo XX. Su escultura *Ttéia I, C*, creada en 2002 y reconstruida para esta edición de la Bienal, ha merecido una de las menciones especiales del jurado. En esta escultura geométrica, realizada con hilos de oro, la artista parece haber esculpido la luz logrando crear un espacio de belleza inmaterial.

Muy diferente, aunque también espectacular, resulta la propuesta escultórica del artista chino afincado en París, Huang Yong Ping (n. 1954). En *Buddha's Hands* moldea con fibra de vidrio y resina una transfiguración de la mano de Buda. En ella, el espectador puede adivinar por igual una formación vegetal o un impresionante cefalópodo.

Y en el ámbito de la experimentación cromática podemos destacar la instalación *Pling Pling* del brasileño Cildo Meireles, (n.1948). Consta de seis habitaciones con las paredes pintadas íntegramente con un intenso color primario o secundario; a través de una puerta rectangular el espectador puede acceder de uno a otro espacio experimentando las sensaciones psicológicas asociadas a cada color.

Otro artista que ama el diseño de la luz y del color, el nortamericano Spencer Finch (n. 1962), presenta *Moonlight*, una bella composición cromática que a modo de ventanal se integra a la perfección con su entorno, pues su luz etérea y coloreada contrasta armónicamente con la densidad de los muros de las Corderie del Arsenale.

Huang Yong Ping, *Buddha's Hands*, 2006. Arsenale, 2009.





Cildo Meireles, *Pling Pling*, 2009

Bastante diferente es la integración con el entorno de la obra *Watershed*, la divertida intervención que el norteamericano Mike Bouchet (n. 1970) ha llevado a cabo frente al Arsenale. Bouchet pretende ironizar sobre el sueño pequeño burgués de la residencia en la periferia, como materialización de los valores de seguridad e independencia, ubicando una casa en las aguas del Arsenale. Sin embargo, resulta curioso que el peculiar paisaje veneciano casi vuelve natural –y por tanto inadvertida– la voluntad paradójica que el artista persigue al aislar una residencia en mitad del agua.

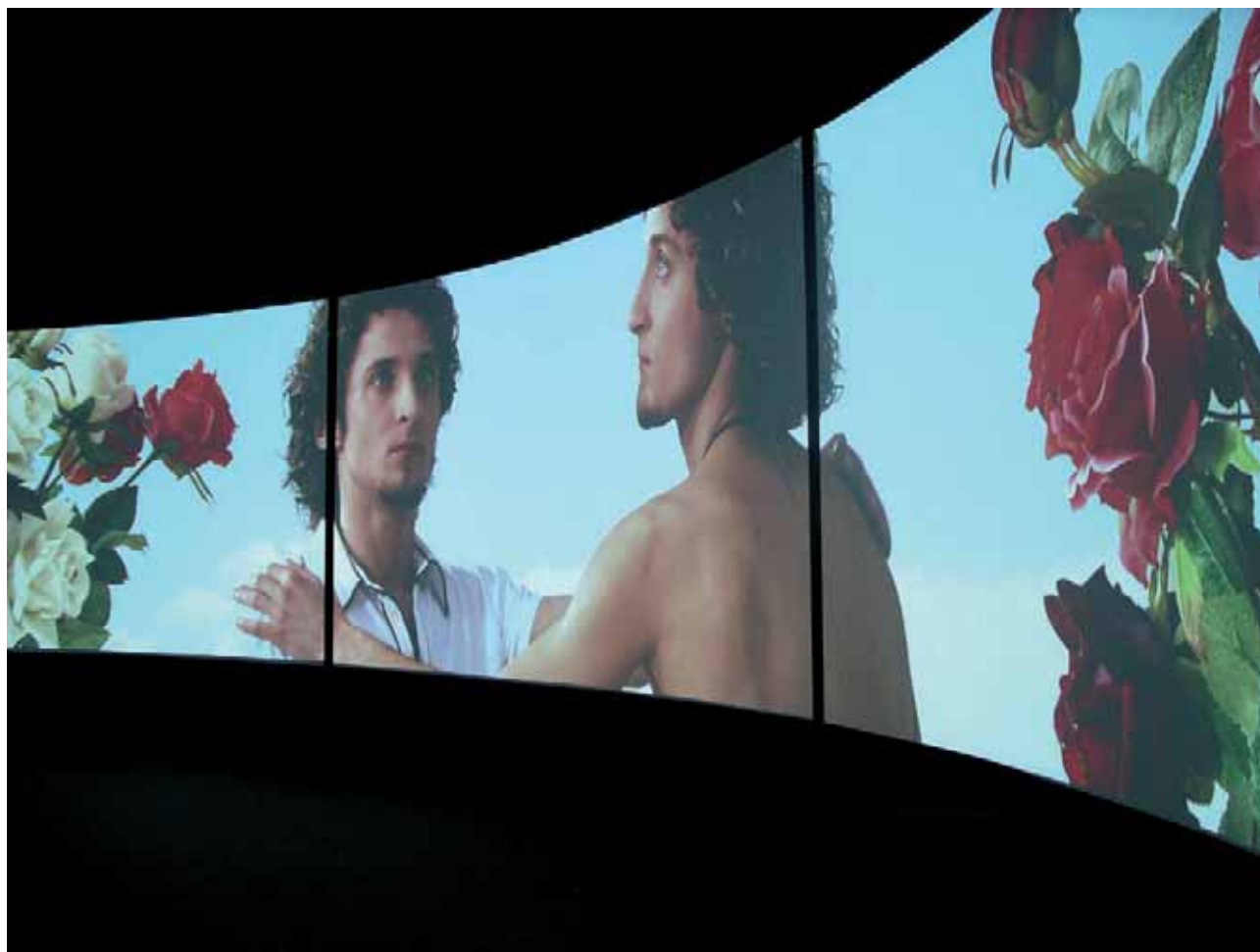
Además de la muestra *Fare Mondi* y de las propuestas de los pabellones nacionales, la Biennale ha coordinado, como cada edición, numerosos “Eventi Collaterali”. Entre estos resulta especialmente atractivo



Cildo Meireles, *Pling Pling*, 2009

Unconditional Love, un proyecto organizado por el Museo de Arte Moderno de Moscú y el Centro Nacional de Arte Contemporáneo moscovita, que reúne obras de una veintena de artistas en torno al amor, el erotismo y la sexualidad. Además de la obra *Glück auf?* del catalán Jaume Plensa (n. 1955) –un cortinaje realizado con hierro que transcribe el texto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos– aquí podemos contemplar hitos históricos como *Rest Energy*, la performance realizada en 1980 por la serbia Marina Abramović (n. 1946) y por su entonces compañero, Ulay; en la que la aparente confianza se convierte en un peligro amenazador. O las divertidas radiografías de momentos eróticos realizadas por el belga Win Delvoye (n. 1965). Pero, sin

duda, la pieza más espectacular de la muestra la hallamos en la proyección del último vídeo creado por el colectivo de artistas rusos AES+F (Tatiana Arzamasova, Lev Evzovich, Evgeny Svyatsky y Vladimir Fridkes) en nueve grandes pantallas, que se agrupan de tres en tres, en una sala circular. Bajo el título *The Feast of Trimalchio*, AES+F realiza una sofisticada y sensual recreación del Satiricón. El vídeo, cuya trama se desarrolla en un moderno hotel de lujo, conserva el alma sensual y la tendencia al exceso de Petronio, hasta el punto de bordear el kitsch, pero sin llegar a perder el buen gusto.



AES+F, *The Feast of Trimalchio*, vídeo (animación digital), 2009.

Jan Fabre (n.1958) –que también presenta en *Unconditional Love* unas fotografías en colaboración con Marina Abramović en las que la artista feminista aparece caracterizada de virgen guerrera– ha montado dos grandes instalaciones en las naves del Arsenale Novísimo. En una de ellas, *From the Feet to the Brain*, podemos ver como la escultura hiper-realista de un hombre cava con parsimonia en el cerebro de una enorme cara semienterrada.

A la Comunidad Autónoma de Murcia corresponde el mérito de haber organizado otra de las muestras más interesantes entre estos eventos colaterales, *The Fear Society. Pabellón de la Urgencia*. Una marcada voluntad social y política alienta en este proyecto comisariado por el peruano Jota Castro (n. 1965) que constituye una aproximación desde diferentes ángulos a una sociedad dominada por el miedo. Encontramos aquí al reconocido Hans Haacke (n. 1936), siempre empeñado en mostrar la dimensión política del arte y en denunciar cualquier oscura connivencia entre el mundo financiero y el cultural. La perturbadora performance *Confesión* de la guatemalteca Regina Galindo (n. 1974), que traslada a la violencia de género las torturas propias de la cárcel de Abu Ghraib. Los españoles Jesús Segura (n. 1967) con la vídeo insta-



Regina Galindo, *Confesión*, 2007. Vídeo-instalación en la Bienal, 2009.

lación *Transported*; y Jesús Martínez Oliva (n. 1969), con sus *collages* y fotografías, también se encuentran en esta exposición en la que los trece artistas seleccionados aportan una valiosa mirada al tema propuesto.

También Cataluña ha estado presente en la Biennale. El antiguo almacén de sal de las Zattere, en el Dorsoduro veneciano, alberga la exposición *Venecia, Catalunya. La comunidad inconfesable*. Este evento colateral organizado por el Institut Ramon Llull y comisariado por Valentí Roma engloba tres proyectos archivísticos: *Sitesize*, de Joan Vila-Puig y Elvira Pujol; *Technologies To The People*, de Daniel G. Andújar; y *Archivo F.X.*, de Pedro G. Romero. La inmersión en la noción de comunidad que realizan estos tres proyectos, más que desde el ámbito artístico, se aborda con una metodología y unas perspectivas propias de las ciencias humanas y sociales.

Al margen de los *Eventi collaterali*, en una de las exposiciones paralelas al desarrollo de la Biennale que tienen lugar estos días en Venecia, el mallorquín Bernardí Roig (n. 1965) presenta en el palacio Ca' Pesaro el proyecto *Shadows must dance*, que ha sido organizado en colaboración por el Instituto Valenciano de Arte Moderno, IVAM, y la Galleria Internazionale d'Arte Moderna Ca' Pesaro. Ya en la misma escalera del museo uno de sus esculpidos hombres blancos arrastra su carga de luz hacia las salas de la primera planta. En su interior se esconde o deambula la enigmática belleza de unas esculturas –algunas sudorosas, otras congeladas– que encierran el peso de la existencia en su blancura extrema. Bernardí Roig ha situado una selección de sus piezas en abierto diálogo, cuando no confrontación, con las obras del museo. “La intención –afirma el mismo artista– es repensar el museo y la memoria, no sólo como almacenes de objetos situados cronológicamente, sino como lugar en el que activar un dispositivo crítico para afrontar esa acumulación de objetos [...] He puesto a bailar fantasmas [...] Mi mirada hacia el museo no es agresiva, pero sí crítica. Una de las obras se escapa de sus salas”.

Tras visitar la Biennale y sus eventos, de camino de vuelta al aeropuerto a través de la laguna veneciana, el viajero todavía puede contemplar el enigmático mensaje que el francés Daniel Firman (n. 1966) ha dejado escrito con luces de neón sobre los muros exteriores del Arsenale: “Something strange happened here” (*Algo extraño ocurrió aquí*). ■



NOTAS

* Para una historia de la participación española en la Bienal de Venecia véase el libro de Rosalía Torrent: *Un siglo de arte español en el exterior. España en la Bienal de Venecia, 1895-2003*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003.

email: marin@his.uji.es